LOS NIÑOS Y LA EDUCACION DE LA FE
Elementos de una metodología dialógica-relacional

Por

Javier Torres

PROYECTO DE BACHILLERATO

En cumplimiento parcial de los requisitos
para optar al grado de Bachiller en Teología



Seminario Bíblico Latinoamericano
11 de noviembre de 1977
San José - Costa Rica

A:

Bella Urdaneta (6 años)

Mario Gómez (11 años)

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

Después de presentado y aprobado este Proyecto de Bachillerato en el Departamento de Pastoral Cristiana del Seminario Bíblico Latinoamericano, hemos creído conveniente compartir un tanto más este trabajo con otras iglesias hermanas.
En esta segunda edición se han hecho algunas correcciones de forma al proyecto original procurando así una mejor comunicación con los nuevos lectores.
Debemos señalar que esta edición ha sido posible gracias a la valiosa colaboración de dos fieles hermanas y amigas de la Primera Iglesia Presbiteriana de Maracaibo: Mercedes Gómez y Olga Domínguez; a quienes estamos sumamente agradecidos.

Maracaibo, 4 de enero de 1978.

INDICE

INTRODUCCION

Hace cuatro años que escuché un informe en mi iglesia local donde se indicaba que la asistencia a la escuela dominical, ese domingo, era más de adultos que de niños. Ese informe era difícil de creer si se considera que la realidad latinoamericana demuestra que son los jó - venes y los niños el sector mayoritario en la composición de nuestros pueblos. Ese informe hacía sospechar que algo irregular estaba ocu- rriendo en el departamento infantil de la iglesia. Por lo tanto de- cidimos dedicar nuestros esfuerzos al trabajo con los niños.

Al iniciarnos en esta labor pudimos ir descubriendo dos cosas por lo menos:

1) Que ciertamente la dirección de la educación cristiana para los niños estaba muy improvizada y carente de significados, y
2) Que había en mí una cierta vocación para el trabajo con los niños.

Iniciamos un caminar junto con los niños en este esfuerzo educativo. Primeramente hicimos un trabajo empírico, pues más que conocimientos sobre el campo de trabajo, lo que teníamos era buena intención y preocupación por los niños. Luego dimos un paso adelante al venir al Seminario Bíblico Latinoamericano, para buscar mayor preparación y ayu- da idónea para esta actividad y todo lo relacionado con la pastoral la- tinoameracana hoy.

Estando en Costa Rica tuvimos la oportunidad de servir por espacio de un semestre en la educación de niños en una barriada marginal (Barrio Pueblo Nuevo).

Los dos últimos años los hemos dedicado a la educación en el departa- mento escolar de una iglesia céntrica, grande y organizada (Templo Bíblico). Y en el interín de las vacaciones de fin de año retornamos a nuestra Iglesia Presbiteriana de Maracaibo para continuar con este

énfasis educativo.

El activismo de los primeros años se fue transformando en un trabajo más crítico e integral. Ya no era solamente trabajar por trabajar, sino ir descubriendo los verdaderos problemas de la educación del niño. Esa búsqueda de las razones fundamentales nos fue llevando por nuevos caminos y experiencias edificantes.

Al poner por escrito muchas de esas experiencias tenemos que reconocer la deuda adquirida (por un compartimiento mutuo) tanto con los niños de las clases dominicales, maestros de la Primera Iglesia Presbiteriana de Maracaibo, directora y maestros del departamento escolar del Templo Bíblico, maestros de la Iglesia Bíblica de Curridabat, como de los profesores y estudiantes del Seminario Bíblico Latinoamericano.

Con este proyecto intentamos hacer un aporte a la solución del complejo problema educativo de nuestras iglesias. El aporte será efectivo en la medida en que la exposición del método dialógico-relacional brinde las oportunidades de un mayor aprovechamiento de las experiencias vivenciales del niño en el transcurso de su edad escolar.

En la Biblia encontramos unos fundamentos válidos a esta forma de abordar la educación de la fé para los niños. En el hogar judío del Antíguo Testamento se aprecian valores rescatables para una educación relacional.

Asimismo en el transcurso de la experiencia propia del trabajo con los niños nos hemos dado cuenta que la psicología es una ciencia aliada en el conocimiento integral de aquel niño con quien teníamos que compartir el mensaje de las Buenas Nuevas. Es por esto que nos detenemos un poco en resumir varios estudios de psicología infantil, con especial referencia a los niños de seis a doce años de edad.

Una metodología dialógica-relacional tiene que considerar las posibilidades de un trabajo más combinado entre la iglesia, el hogar y la escuela. Nuestro niño se mueve entre esos tres grandes centros y por lo tanto tenemos que hacer todos los esfuerzos posibles para integrar toda su educación en un diálogo creativo en las reuniones dominicales y hogareñas.

En el capítulo IV hacemos un esbozo de un plan educativo, para explicitar más el aspecto funcional del proyecto que nos ocupa en esta ocasión.

Finalmente ofrecemos unas ideas sugerentes que pueden servir como motivos para el desarrollo de diferentes clases dominicales. Este último capítulo resulta para mí el inicio a un nuevo reto: la elaboración de un curso completo de lecciones para niños.

CAPITULO I

FUNDAMENTOS BIBLICO - TEOLOGICOS

<u>Deuteronomio 6. 4-9: El Shemá</u>

> Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas tus fuerzas.
>
> Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en cama y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal.
>
> Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

Esta confesión de fé del pueblo judío es conocida como el Shemá, que proviene del hebreo שמע que traducido al español significa "escucha". Los versículos anotados arriba son una parte de todo el Shema, que continúa en Dt. 11. 13-21 y Nm. 15. 37-41.

Esta reflexión teológica es tan importante que todavía se sigue enseñando a los niños israelitas de nuestros días. Ese "escucha" tan enfático y claro en el inicio de esta confesión recoge una realidad innegable en la naturaleza humana: que la vida humana es un constante razonar y como tal los órganos vitales para esta función (aparte de los propiamente cerebrales) son el oído y la lengua. Por eso cuando se dice "escucha" debemos enterder que esos dos sentidos mencionados no sólo funcionan para las comunicaciones humanas, sino que también son instrumentos para la comunicación entre Yahvé e Israel, entre la hunaidad y su Dios [1].

---

1. Hans Walter Wolff, <u>Antropología del Antiguo Testamento</u>, Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975, p. 108.

En la primera parte del Shemá encontramos la confesión de fe en un Dios, sólo uno, por quien el hombre se consagra ante El y "toma sobre sí el yugo de la soberanía celestial" [2], de tal forma que se compromete a una entrega total hacia el ser que reclama y merece ser amado con todas las fuerzas de la existencia humana.

En el Nuevo Testamento (Mt. 22. 37-38) leemos que Jesús repite lo primordial de esta confesión, reafirmando así la validez del Shemá en la fe de Israel. También "los rabinos aceptaron que de los 612 mandamientod de la ley, éste era el más importante "[3].

Ese amor a Dios es " un amor de corazón que incluye la mente, la voluntad y las emociones y un amor del alma que es completo y vital del ser humano (y no la noción griega de la forma del cuerpo)"[4].

Vale la observación, pues no podemos ver en este texto bíblico un dualismo antropológico, cosa que no está en el pensamiento judío del Antiguo Testamento, sino que ha sido una influencia platónica que ha penetrado el pensamiento cristiano, a tal punto que pareciera (para muchos cristianos) que en la Biblia se habla de esas divisiones extructurales del hombre. Nos referimos a la idea que manejan muchos hermanos en nuestras iglesias que supone que el hombre está formado de alma-cuerpo-espíritu como tres elementos aislados que sumados forman el hombre, cuando en realidad la Biblia habla de una unidad en el hombre.

Por eso cuando se dice que el hombre debe amar a Dios con todo su נפש nefesh, alma, se quiere decir el recto deseo y anhelo; asimismo cuando

---

2. J. Leipoldt y W. Grundmann, El mundo del Nuevo Testamento, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1973. Vol. 1, p. 230.
3. Raymond E. Brown, El libro del Deuteronomio, Bilbao: Ediciones Mensajero, 1970. p. 56.
4. Ibid., p. 57.

se habla de לב, leb, corazón; se designa la entrega consciente de la voluntad. En este sentido en el pasaje se han de considerar necesariamente correlacionados lo consciente y lo voluntario[5].

Conocer este mandamiento implica "que debe permanecer en la conciencia del oyente"[6] de una manera duradera que involucra una presencia real y constante de esa palabra de Dios en la vida de cada hombre y mujer israelíta.

Es así como podemos notar en el v. 7 que el lugar de la educadión no es la escuela sino todo lugar en el cual podamos compartir de las enseñanzas: casa, camino, noche, día. Esto nos señala lo integral de la educación y las conexiones que ésta tiene con los diferentes momentos del hombre en su diario vivir.

En la casa correspondería al padre de familia la mayor responsabilidad por la educación de sus hijos. El padre no sólo es el amo en la casa quien dispone de la misma, sino que también castiga, hace de sacerdote en los sacrificios caseros, pronuncia oraciones y realiza las funciones de un maestro[7].

Es el padre quien instruye desde muy temprana edad al niño en la ley, y para esto el Shemá es un instrumento de esa enseñanza, que le permite al padre compartir con su hijo la fe que lo mantiene y hace miembro de una comunidad que se reconoce escogida por Yahvé.

Debemos indicar, también, que la madre juega un papel importante en la educación de los hijos. Ella se dedica al cuidado de los hijos, sobre todo hasta los tres años (tiempo del destete); luego el padre se inclina más a continuar la educación del hijo varón y la madre seguirá con la educación de las hijas.

---

5. H. W. Wolff, op. cit., p. 80, cf. Joseph Blenkinsopp: "Deuteronomio" en Raymond E. Brown, dir. Comentario Bíblico San Jerónimo, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971, Vol. 1., p. 309.
6. H. W. Wolff, op. cit., p. 74.
7. J. Leipoldt y W. Grundmann, op. cit., p. 189.

Comienza esa amistad e instrucción de los padres con los hijos, teniendo como lugar primordial de enseñanza la misma experiencia hogareña. De tal forma que los padres (sobre todo el padre) se responsabilizaban por la educación de la fe de sus hijos.

Cuando el niño llegaba a la edad de trece años y se le consagraba como barmiswa, "hijo del mandamiento" o sujeto a mandamiento; podría entonces actuar como lector de la Torah, la ley[8]; ceremonia que completaba una fase del proceso educativo iniciado en el hogar y que ahora se va a complementar con la enseñanza impartida en la sinagoga. A partir de ese momento este joven se hacía responsable ante Dios mismo de cumplir con lo expresado en la ley.

Vemos, entonces, que la mayor responsabilidad de la educación está en los padres, es sobre ellos en quienes recae el mandamiento de transmitir los mandamientos; son ellos los primeros receptores de esta responsabilidad.

Cuando se dice "en el camino", reconocemos que en efecto esa educación también se daba en el camino. Los judíos habían dejado muchas señales en el camino para el recuerdo de las futuras generaciones como ejemplo de las manifestaciones poderosas de Yahvé a favor de su pueblo. Uno de los tales lo encontramos en Josué 4 con las doce piedras del Jordán, que recordarían el paso del pueblo por ese río camino a la tierra prometida.

Es la historia del pueblo un elemento vital en la enseñanza del niño. ¿Esto acaso no nos dirá que debemos hoy día tomar en serio nuestra historia y ver los momentos en los cuales Dios se ha manifestado en ella?

Habrá que teologizar sobre los hechos liberadores de nuestros pueblos latinoamericanos, tanto en el pasado como en el presente y encontrar el sentido de toda esa historia dentro del plan salvífico de Dios, y

---

8. Ibid., p. 228.

compartirla con los niños como una realidad concreta de los actos de Dios en favor de su pueblo.

El conocimiento de Dios que se le va presentando al niño no está basado en conceptos abstractos sino en ejemplos visibles de las intervenciones de Dios. Asi como Dios parte de un hecho (Exodo)para reclamar su autoridad en los mandamientos, así el padre debe introducir al niño a conocer a Dios por hechos históricos.

En "el camino" se le puede también agregar el sentido de las caravanas que se dirigían a Jerusalén a celebrar las fiestas principales del pueblo (Ex. 23. 14-19) como ocasiones para brindar al niño otra forma de enseñanza. Allí se le relataba al niño, no como experiencia pasada, sino como vivencia presente el sentido de esas fiestas.

Cuando se dice "de noche y de día" o "acostado y levantado" nos hace pensar en el sentido diario de la vida como servicio a Yahvé. Es así como el judío comienza el día con oraciones a Dios y durante el mismo eleva varias plegarias y acciones de gracias al Dios misericordioso.

La orden de atar estos mandamientos a la muñeca de la mano y a la frente fue tomada literalmente, mas tarde, por los escribas que hicieron escribir el Shemá en pequeños rollos y colocarlos en cajas para ser llevados sobre la frente y el brazo izquierdo. Estas vendrían a ser las filacterías mencionadas en los evangelios (Mt. 23. 5)[9].

Ese celo por la ley y su transmición a las generaciones hay que entenderlo como una acción dialéctica en la cual la ley asegura una vida abundante al hombre; pero éste a su vez es la garantía para que la ley sea recordada y ejecutada[10]. Bien claro enseñaba cada padre a su hijo la relación existente entre el cumplimiento del Shemá y la fuente de su vida abundante en el ámbito nacional[11], ya que esa era una de las más graves responsabilidades del padre.

---

9. R. E. Brown, op. cit., p. 58.
10. L. Alonso Schökel, Pentateuco II(Deuteronomio), Madrid: Ediciones Cristiandad, 1970, p.309.
11. Felix Asensio, Trayectoria Teológica de la vida en el Antiguo Testamento y su proyección en el Nuevo, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1968, p. 121.

En el tiempo del Antiguo Testamento no había una separación entre educación de la fe y educación secular, por así decirlo, sino que la educación era un todo que se impartía al niño para prepararlo de tal forma que el mismo le hiciera frente a las decisiones y prácticas durante la vida. La edudación le daba, además, instrumentos para hacerlo un hombre político preocupado por los asuntos de su familia y de su sociedad.

Toca ahora a los padres ser creativos para relacionar los diversos centros de enseñanza que tiene el niño hoy día: escuela, iglesia, vecindario y hogar; con el propio desarrollo del niño.

Nos disponemos ahora a estudiar un pasaje del Nuevo Testamento que tiene mucha relación con el tema de la educación que venimos desarrollando.

<u>Lucas 2. 41-52: Jesús se queda en el Templo</u>.

Esta perícopa bien puede ser un claro ejemplo de lo que estamos indicando en el Shemá y sus vinculaciones con la educación del niño, ya que aquí se dan elementos mencionados en el Shemá: fiestas, padres, mandamientos; más los maestros de la ley y el templo.

Si tomamos este texto para ayudar al fundamento bíblico de este proyecto en la metodología de la educación de la fe en el niño, es porque encontramos suficientes principios válidos que nos han de iluminar en el quehacer del trabajo educativo con los niños.

Aquí se hacen presente varios personajes: los padres, el niño y los maestros. El hecho de llevar al niño al templo en esa fiesta de la pascua podemos encuadrarlo dentro de ese interés de José y María por darle una mayor educación a su hijo Jesús. Y cuando éste llega al templo ya tiene consigo un cierto horizonte de comprensión obtenido en su hogar que le va ayudar en su aprovechamiento de la visita al templo.

Jesús habría escuchado acerca del templo y de los maestros que se reunían en el mismo y ahora desea vibrar con ellos en el estudio de la Escritura. Lucas es el único evangelista que nos reseña este episodio de la infancia de Jesús. De por sí en Lucas se nota una tendencia a

señalar la necesidad de que Jesús suba a Jerusalén y la presencia de Jesús en el Templo[12].

Para la fiesta de la Pascua, los visitantes de otros pueblos de Israel sólo estaban obligados a participar del primer día de la fiesta, luego del cual se podían marchar dela Iglesia. Al parecer esto es lo que hacen José y María. Pero Jesús se quedó en el Templo tal vez porque él se sintiera "atado al templo por otra ley que la de Moisés y la piadosa costumbre"[13], o también para poder"inquirir en el templo" (Sal. 26. 4).

El templo ofrecía una bella oportunidad para ampliar sus conocimientos; era el lugar donde se daban cita los maestros de la ley y éstos tenían la costumbre, en tiempo de Jesús, "de recibir a los niños, en período de iniciación, sea con el fin de verificar sus conocimientos, sea con el hacerles participar en esos diálogos incesantes sobre la ley, que constituyen uno de los procedimientos propios de la investigación religiosa judía"[14].

Así que Jesús pudo ser recibido por los maestros de la ley no sólo como oyente, sino con el derecho de poder hacer preguntas y aportar críticas. Jesús aprovecha la ocasión y se vale de ese método académico de los rabinos: escuchar-preguntar-proceder por orden-progresar en la resolución de lo discutido mediante la aportación de los participantes[15]

---

12. Carroll Stuhlmueller, Conoce la Biblia: N. T.(Evangelio de San Lucas) Santander, Editorial Sal Terrae 1966. Vol 3,p.34.
13. Josef Schmid, El evangelio según San Lucas, Barcelona, Editorial Herder, 1968. p. 117.
14. Robert Aron, Los años oscuros de Jesús, Madrid: Ediciones Taurus, 1963. p. 165.
15. Giuseppe Ricciotti, Vida de Jesucristo, Barcelona: Luis Miracle editor, 1960. p. 288.
    cf. Josef Schmid, op. cit., p. 118.

y se introduce en la discusión porque encuentra un ambiente propicio para intervenir.

No creemos que si los maestros de la ley hubiesen sido apáticos a la presencia del niño, éste hubiera tenido interés en quedarse varios dias.

Tenemos entonces que el niño requiere de una ayuda para encontrar los lugares y momentos ideales para que se le escuche y se le respete como persona. También debemos recordar que los rabinos, por el deseo de formación de sus discípulos, estaban alertas para reclutar a nuevos candidatos que manifestasen interés y vocación al estudio de la Escritura. Se combinan entonces un interés del niño y del maestro en procura de un encuentro mutuo.

Cuando se emplea la frase hebrea "escuchando y preguntando" se quiere indicar que el estudiante está aprendiendo de sus maestros. "Jesús está escuchando las discusiones y buscando con interés el conocimiento como un ávido estudiante"[16].

Hay quienes llegan a pensar que el debate al cual se abría Jesús con los maestros giraba en torno a la interpretación de las Escrituras mismas y a la manera rigurosa de enseñar y aceptar las enseñanzas de algunos maestros. Se señala que los saduceos eran reaccionarios a aceptar ninguna exégesis y que solamente se dedicaban a traducir literalmente lo que dice la Escritura; mientras que los fariseos, por su parte, fueron los iniciadores del comentario bíblico y eran capaces de agregar a los mandamientos de la Escritura las interpretaciones que ellos daban para su tiempo. En ese sentido eran más liberales que los saduceos[17].

---

16. William Barclay, El Nuevo Testamento comentado (Lucas), Buenos Aires: Editorial La Aurora 1972, p. 34.
17. Robert Aron, op. cit., pp. 170-193.

Se puede pensar en una conversación sobre la Escritura donde Jesús sorprende por sus interpretaciones nuevas y por sus preguntas generadoras.

Se nos ocurre pensar que siendo el ambiente festivo la celebración de la Pascua, este niño podría preguntar por el sentido del recuerdo de esa liberación en el Exodo y su actual situación como país dominado por los romanos.

Los vv. 46-47 resumen un método de oir-preguntar-dar respuestas de parte de Jesús que nos ayudarían a recuperar la validez de una educación dialógica que toma en cuenta a los participantes de la misma. "Oir" implica que el maestro tiene algo interesante que compartir con el niño; algo que habla a sus preocupaciones o inquietudes. Además es principio de un proceso educativo el saber escuchar. Oir implica estar sentado para escuchar con detenimiento lo que se está hablando. El niño se dispone a escuchar, depende ahora en gran manera del maestro que siga con esa atención.

"Preguntar" revela una cierta reflexión, es digerir lo que se está escuchando y como el maestro brinda la confianza del diálogo se atreve el niño a preguntarle. Pero preguntar es también un arte, lo cual nos dice que ese niño ha sido también enseñado a preguntar.

"Responder" nos revela una fase de avance en la educación del niño, quien no sólo es un simple receptor y cuestionador, sino que también se le toma en serio al hacérsele preguntas generadoras que provocan respuestas que admiran a su maestro, porque revelan nuevos conocimientos.

Aunque este pasaje nos habla de un método educativo, no nos da mucho como para creer que Jesús a esa corta edad ya fuera un personaje de sabiduría ilimitada y que en vez de aprender en el templo, él estaba enseñando a los maestros únicamente, como si se "presentara ya como un maestro de sabiduría." [18] Aquí podemos hacer un breve resumen de

18. Henry Troadec, Comentario a los evangelios sinópticos, Madrid: Ediciones Fax, 1972, p. 430.

la discusión teológica en torno a la ciencia de Jesús y el crecimiento de su conocimiento. Esta discusión tiene sus raíces en los vv. 40 y 52 donde se dice que el niño "crecía".

"Los antiguos docetas negaron la realidad de ese desarrollo y lo consideraban sólo aparente y ficticio, por parecerles incompatible con la divinidad del Cristo"[19]. Esta opinión doceta no ha sido superada totalmente en nuestros días, puesto que todavía encontramos cristianos que teniendo una visión muy glorificada de Jesús y quedándose solamente con la fase de la exaltación y el título de Hijo de Dios, les cuesta aceptar una verdadera humanidad de Jesús. Tienen como punto de partida en su teología la divinidad de Cristo y desvalorizan la humanidad de Jesús en aras de esa concepción exclusiva de una preexistencia de Cristo.

Ellos comienzan desde "arriba", con Dios, luego entonces se les complica la interpretación de las situaciones humanas y reales de Jesús, que no tratan con todos los criterios de la encarnación del Verbo; sino que tratan de encontrar en la exaltación y resurrección el estado ideal, mientras que lo humano habría sido un accidente únicamente.

Santo Tomás de Aquino brega también con este pasaje de Lucas y se define en los siguientes términos.

Retomando él una afirmación de la perfección de Jesús dice "el progreso es propio de lo imperfecto, pues lo perfecto no admite adición alguna. Pero en Cristo no podemos suponer una ciencia imperfecta"[20]. Esta afirmación responde a una imagen de Jesús super-hombre, que no es capaz de asumir todas las implicaciones de esa humanidad; es decir, no dejan que Jesús sea hombre igual a los demás en su situación humana.

19. Giuseppe Ricciotti, op. cit., p. 286.
20. Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, Madrid, BAC, 1960, Vol. XI 3q.12 .art. 2, p. 463.

Pero Tomás de Aquino tiene que argumentar con las "tres ciencias" para poder conseguir una salida (a su manera) a la verdad evangélica de que Jesús crecía. El habla entonces de la ciencia adquirida que es aquella que "se atribuye a Cristo por razón de su entendimiento agente, el cual es connatural a la naturaleza humana"[21]. Pero otros teólogos siguiendo esta forma de pensamiento llegan a extravagancias en cuanto a este tipo de ciencia adquirida de Cristo cuando dicen que "los ángeles que sirvieron a Cristo el alimento corporal cuando pasó hambre en el desierto, le servían también oportunamente 'realidades singulares sensibles' a su ciencia adquirida necesitada de alimento espiritual"[22]. Esto es, si Jesús hubo de aprender algo, no lo logró de su hogar o cultura sino de seres extra-mundanos, protegiéndole así de todo vestigio de imperfección o error. Pero esta afirmación sigue siendo anti-bíblica en cuanto no comprende el significado de que el Verbo se hizo carne, es decir, que asumió íntegramente (sin burlas ni escondites) la condición humana, caracterizada por lo mortal y evolutivo.

Es que el concepto de perfección que manejan estos autores es de procedencia griega, que fija la perfección en la ausencia de todo error; pero en cambio la Biblia nos habla de que el mismo Dios se arrepiente, manera antropomórfica de decir que Dios cambió de parecer. Si el mismo escritor bíblico no tuvo reparos en decirlo así, es porque no maneja esos dualismos o conceptos filosóficos de los griegos.

En cuanto a la ciencia infusa, es aquella que se le atribuye al alma en virtud de una luz infundida de lo alto y que le ha sido otorgada en toda su plenitud por lo que no evoluciona en el caso de Cristo.[23].

Dicho en otras palabras, que "lo que Cristo adquiere en la experiencia de la vida, lo sabía ya por la ciencia infusa"[24]. Cristo lo sabía

---

21. Ibid., 3q. 9, art. 4, p. 417.
22. Christian Duquoc, Cristología, Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazareth el Mesías. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974. p. 239.
23. Tomás de Aquino, op. cit., p. 417.
24. Ch. Duquoc, op. cit., p. 241.

todo, solo esa apariencia que va aprendiendo aquí en la tierra.

Santo Tomás señala la tercera ciencia, la beatífica, que sería "propia y connatural a sólo Dios"[25], y la posee Cristo por estar él vinculado al Verbo.[26] Esta sería la ciencia propia de la Trinidad.

Finalmente Santo Tomás quiere terminar el caso presentado por Lucas, siguiendo a Orígenes (uno se los primeros en sistematizar la filosofía griega en un esquema cristiano) quien había dicho "no preguntaba el Señor para aprender algo, sino para enseñar preguntando; pues de la misma fuente doctrinal dimanan las preguntas inteligentes y las respuestas doctas". [27].

Esta opinión de Tomás y sus seguidores, se hace presente también hoy día en algunos círculos cristianos que tienden a ver en ese niño a un sabio en pequeño, super concentrado de sabiduría. Pero esta opinión a nuestro parecer, es como una burla a la verdadera humanidad de Jesús porque si seguimos estos planteamientos no estamos lejos de la heregía del docetismo. Pero si en cambio afirmamos la unidad divino-humana de Jesús tendremos que ver en ese niño a un niño normal con ciertas características admirables; pero sin menoscabar su proceso de desarrollo físico e intelectual, porque "la vida de Jesús no sería verdaderamente humana si no se pudiera descubrir en ella algún desarrollo".[28]

Es más, el "mismo Evangelio nos propone una teoría sobre este asunto: muestra concretamente la seriedad de la condición humana de Jesús. No tiene miedo de afirmar que él creció en edad y en sabiduría y ninguna interpretación nos hará jamás admitir que se trata en este caso de una apariencia"[29].

---

25. Tomás de Aquino, op. cit., p. 417.
26. Ch. Duquoc, op. cit., p. 242.
27. Tomás de Aquino, op. cit., p. 467.
28. Oscar Cullmann, Cristología del Nuevo Testamento, Buenos Aires: Methopress, 1965. p. 117.
29. Jon Sobrino, Cristología desde América Latina. México: Centro de Reflexión Teológica, 1976. p. 100.

Esta reseña la hicimos para aclarar un tanto las distorsiones que se han presentado en cuanto a este niño en el templo pero creyendo nosotros que era un niño normal nos ayudará a poder relacionar las enseñanzas que saquemos del pasaje con nuestra realidad de la educación de los niños hoy.

Lucas nos habla de un niño que crecía realmente (no en apariencia) y que daba muestras de ese desarrollo integral en su persona. Desarrollo que era logrado en constante relación con su hogar, cultura y fe.

Retomando un poco más el contenido del texto, tenemos que cuando los padres encuentran al niño, la madre exclama su preocupación y la del padre por lo ocurrido con Jesús; pero éste les responde con una afirmación un tanto extraña que incluye la noción de un Padre, aparte de José. Será entonces, Marcos 1.11 la contrapartida a esta afirmación cuando es el Padre quien pronuncia el nombre de Hijo refiriéndose a Jesús.

Nos preguntamos, ¿ no será acaso esa una de las misiones de los padres y los maestros?: Ser instrumentos de Dios para lograr que el niño llegue al conocimiento del Padre.

Cuando estemos elaborando todo plan educativo no debemos dejar fuera ese propósito de Dios: que lleguemos a conocerlo como Padre.

CAPITULO II

QUIEN ES ESE NIÑO DE 6 A 12 AÑOS DE EDAD

Con este capítulo intentamos ofrecer un resumen de la psicología del niño de 6 a 12 años de edad, ya que es en torno a este grupo de niños en edad escolar sobre los que habremos de hacer nuestras reflexiones para una metodología de la educación de la fe.

Pero antes de hacer cualquier recomendación metodológica es conveniente hacer notar algunas características resaltantes en este período, para ayudar a una claridad de la situación en que viven estos niños y niñas.

Se nota muy a menudo que los padres y maestros olvidan quienes son esos niños y piensan y los tratan como adultos en miniatura fallando en la percepción de los procesos evolutivos que viven esos niños como parte de su desarrollo normal que amerita toda una preocupación y atención afectiva de los padres y maestros.

Esta percepción, de ver en el niño al futuro adulto, se ha dado en muchas épocas y edades, provocando un menosprecio por la condición del niño. El mismo Jesús tuvo que reprender a sus discípulos cuando intentaron menospreciar la presencia de niños en las cercanías de Jesús.

El Rabí Dosa ben Arkinos resume en una sentencia suya esa imagen negativa que se tenía del niño: "el sueño de la mañana, el vino del mediodía, la charla con los niños y el demorarse en los lugares de encuentro del vulgo sacan al hombre del mundo" [1]. Es lamentable que todavía encontremos padres y maestros que no presten la debida atención y no sepan escuchar a sus hijos y alumnos.

---

1. Johannes Leipoldt y Walter Grundmann, El mundo del Nuevo Testamento, Madrid: Ediciones Cristiandad, 1973, Vol I, p. 195.

Esa preocupación nos ha llevado a hacer varias lecturas de libros de psicología infantíl para lograr una visión un tanto más clara de quién es ese niño que Dios nos ha puesto para ser escuchado, comprendido, ayudado y sobre todo, amado.

Puesto que nuestra especialidad no está en la psicología, debemos decir que hemos tomado como fuente bibliográfica fundamental los estudios realizados por el psicólogo Arnold Gessell y otros autores, que han reunido sus resultados en una serie de libros muy apropiados a nuestro interés de información sobre la psicología del niño de 6 a 12 años. Además sumaremos a lo dicho por Gessell lo que han investigado otros psicólogos en el campo de la psicología religiosa del niño.

Seguiremos el esquema de A. Gessell en cuanto a la división metodológica por años (6,7,8,9,10,11,12) y en cada una haremos las anotaciones psicológico-religiosas resaltantes. También haremos unos breves comentarios por grupo de edades para recoger también lo dicho por otras fuentes pero no con la especificidad tan detallada por edades. La división cronológica tendrá valor indicativo. Por lo tanto no debe ser empleada rígidamente y tratar de medir a cada niño bajo las mismas. Es necesario estar concientes que estos son fenómenos psíquicos y morales que pueden observarse en esas edades pero no en forma exacta,como para llegar a pensar que al cumplir su 6° año de edad el niño empieza a realizar estas características, tal cual se señalan aquí.

El niño de 6 años [2]

El sexto año de vida, aproximadamente, trae consigo cambios fundamen-

---

2. Siendo esto un resumen de las lecturas, no haremos citas constantes, sino que a comienzo de cada edad daremos las fuentes de esa información. Aquí: Arnold Gessell y otros, El niño de 5 y 6 años, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967, pp.53-118.
Joaquín Ma. Aragó Mitjans, Psicología religiosa del niño, Barcelona: Editorial Herder, 1965. pp. 100-103.
Pierre Bovet, El sentimiento religioso y la psicología del niño, Buenos Aires: Editorial Psique, 1973. pp. 49-55,122.

tales, somáticos y psicológicos. Es una edad de transición. Se empieza a vivir una vida no sólo del hogar, sino de la escuela también. Este niño reflejará una escasa capacidad de modulación en su conducta; a veces resulta difícil elegir entre dos opuestos que compiten con paridad de fuerzas. Puede en un momento decidirse por uno y luego por el otro como si no hubiese mayor dificultad. El adulto pudiera creer que este niño es demasiado "vivo" o que no respeta las reglas del juego. Este niño todavía no ha hecho una distinción clara entre lo bueno y lo malo. Por lo tanto debemos los adultos estar conscientes de este detalle para no juzgar mal al niño ni castigarlo con severidad. Es en esos momentos donde el niño necesita orientación por los padres y maestros. El niño está entrando en territorio nuevo para él y ansía ese amor de los padres para poder ir conociendo esa cultura que se abre a su vida.

El maestro tiene que conocer este proceso de crecimiento en el niño y tratar de crear una alegre atmósfera de tolerancia y seguridad hospitalaria en su escuela.

Este niño aprende más por la participación y por la autoactivación creadora. Las cosas él las aprende por el manejo que pueda hacer de las mismas. La enseñanza debe ir asociada a las actividades creadoras y experiencias vitales que va teniendo el niño. Dada la actividad y dinamismo del pequeño, el ideal pedagógico es transformar en la acción la enseñanza: de ahí el dibujo, la pintura, el modelado, la pequeña artesanía y las visitas culturales, etc.

La maestra (se reconoce que la casi totalidad de los maestros de estos niños son mujeres) viene a tener un rol de madre en la escuela. No es que la maestra desplace a la madre, no, sino que aquella viene a ser una sustituta de ésta en la escuela, teniendo así el niño un personaje donde reforzar sus sentimientos de seguridad fuera del hogar.

Para muchos niños esta será la primera experiencia de vida fuera del hogar. Recordemos los llantos y negativas del niño cuando se le lleva por primera vez a la escuela. Son días duros y difíciles en su

pequeña existencia. Tiene que aprender a adaptarse a la vida escolar, es por esto que la maestra tendrá que jugar un rol muy importante, para que esta adaptación sea menos difícil para el niño.

Este niño es bueno para comenzar las cosas, pero decididamente malo para terminarlas. Es por esto que se recomienda que se le acompañe cuando se le asigna una tarea. A él le agrada sentirse acompañado, sobre todo de la madre. Esto nos recuerda lo que señalábamos en torno a la educación impartida por José y María a su hijo Jesús. Era un aprendizaje junto con el padre, no fuera de la camaradería de los padres.

Tenemos que reconocer que muchas veces damos órdenes a los niños sin antes haberles explicado y acompañado en la tarea asignada. El niño se ofende y rechaza la autoridad impuesta arbitrariamente y también le ofende ser castigado o reprendido delante de otra gente, más sino se le ha indicado o enseñado la tarea.

Este niño se siente el centro de su propio universo, quiere y necesita ser el primero, el más querido, quiere ganar. Van apareciendo ante él una serie de valores emparejados dialécticamente, como bueno-malo, que equivale a factible-no factible o prohibido. Las cosas que sus padres permiten son cosas buenas, las que ellos prohiben serán cosas malas.

Este niño curioso se ve envuelto en especulaciones sobre el origen de todas las cosas, comienza a preguntar (y a veces él mismo se responde) por el origen del primer hombre, de su hermanito, de Dios, etc.

En cuanto al sentimiento religioso, este niño lo relaciona con el sentimiento filial. El padre y su madre son sus dioses, ellos poseen (para él) todas las perfecciones divinas. Más tarde irá cambiando esta concentración de la divinidad hacia el verdadero Dios.

Pero creemos que es en esta etapa cuando conviene referirse a Dios en términos muy relacionados con el padre y la madre y luego con su desarrollo ir también explicitando el factor de la fe en Dios. Pero no es

conveniente precipitar la mente del niño a que acepte conceptos abstractos y-amplios, pues no serviría de mucho y sí podría ocasionar desajustes en su desarrollo. Un ejemplo ayudará a enterder esta última idea: una mamá halló un día en su jardín a un hijo pequeño tratando de abrir los pimpollos de una flor. La madre le preguntó "qué es lo que haces"? él le respondió "ayudo al buen Dios a abrir las flores". ¡Cuántos padres hay que, para ayudar a abrir la mente de sus hijos hacen lo mismo, con buena intención, pero con la misma brutalidad ignorante!

El niño de 7 años[3]

Es una etapa de reflexión. El niño empieza a pensar antes de actuar. De una etapa de intuición en la primera infancia ahora comienza a entrar en el mundo de la deducción. Comienza a relacionar las experiencias nuevas con las antiguas. También va descubriendo la capacidad de colocarse en el lugar de la otra persona o de incorporar a sí mismo la experiencia de otra persona. Esto le hará emocionarse con escenas de tristezas y dolor, sobre todo si se dan en niños de su misma edad. Este niño va dejando el uso exclusivo del "yo", para abrirse al uso del "nosotros".

La maestra inteligente tratará de estar al alcance de cada uno de sus alumnos y de poder hablarles individualmente. Reconoce que ellos necesitan de la conversación para establecer contactos sociales y para ir poniendo en claro sus propios pensamientos. Entonces, la maestra tendrá que ser sensible y perspicaz. Si bien es cierto que este niño va creciendo, no menos cierto es que los momentos de variabilidad, pueden hacerse presentes en un mismo día o de uno para otro. Y eso debe ser entendido como parte de su desarrollo, No tenemos que desanimarnos, sino comprenderlo, cuando lo veamos que vuelve a los cinco o seis años. Esos cambios son necesarios dentro de su organización psicológica.

---

3. Arnold Gessell y otros, El niño de 7 y 8 años, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967, pp. 7-49.
   Joaquín Ma. Aragó M. op. cit., pp. 103-104.
   Jean Piaget, Seis estudios de psicología, Barcelona: Barral Editores, 1976, pp. 55-69.

A este niño se le conoce también por "la edad de la goma de borrar". Escribe para borrar. Una y otra vez puede borrar lo que haya escrito con anterioridad.

A esta edad no resultaría muy claro el mandamiento "no robarás", por cuanto todavía no hace muy clara distinción culturalmente adecuada entre tuyo y mío. Bien podrá tomar un lápiz del compañero o su goma de borrar y no sentirse muy agobiado por tal acto.

A este niño le agrada que le lean, le gusta escuchar un cuento dos y tres veces. Al igual que el niño de seis se cansa pronto de una tarea y desea cambiarla por otra. A esto podría ayudar mucho si se programan las cosas con él de antemano.

Tal vez asigne a Dios poderes mágicos, para poder explicarse su omnipresencia.

El niño de 8 años[4]

En esta edad el niño busca una relación más íntima con la madre. Esta deberá ayudarlo a ir entrando en la vida adulta y guiándole en su proceso de una mayor liberación de las dominaciones de los padres.

Comienza a dudar de la infalibilidad de sus padres y de los adultos en general. Comienza a verse a sí mismo como persona y por lo tanto espera que los adultos lo traten como una persona. Los castigos en vez de ser corporales pudieran dirigirse a ciertas privaciones de programas de TV, o acostarse temprano, etc., que pueden lograr el mismo efecto deseado que con el castigo corporal.

La influencia de la escuela, donde va descubriendo tantas cosas, animan a su afán de saber. Aquí podría bien comenzar un proceso de educación de la fe de una manera más objetiva y adaptada a sus inquietudes.

4. Arnold Gessell y otros, El niño de 7 y 8 años, op. cit., pp.50-93. Joaquín Ma. Aragó M. op. cit., pp. 105-117.

Este niño empieza a hacer relaciones entre el presente, pasado y futuro. En las representaciones de Dios cae en muchos antropomorfismos. Si se logran relacionar la visión de Dios en el hogar con la de la presencia de Dios también en la escuela, esto podría ayudar al niño a recurrir a ese Dios cercano en necesidades apremiantes y poder acostumbrarse a pensar más a menudo en Dios, aún fuera de los momentos religiosos.

Cuando se le llame bueno o malo a él, debe ayudársele con un sentido indicativo y no condenatorio, pues podría sentirse llamado bueno o malo por cosas que no sabe bien por qué las ha hecho, pues ha actuado impulsivamente sin deliberación.

El niño de 9 años[5]

Este niño ~~bien~~ bien constituído tiende a ser una persona relativamente bien organizada, que sabe cuánto vale y puede saber cuánto vale su interlocutor. Va logrando un poco más de madurez, por lo tanto no le agrada mucho que se le proteja como si fuera un niño menor.

Una educación hábil adaptaría la ayuda a las necesidades del niño y la retiraría cuando fuese conveniente, logrando así una deseable independencia en el niño. La maestra, entonces, no tratará de meterse a ayudarlo inconsultamente si éste no lo necesita.

Es un gran conversador. Déjesele, pues conversar. Déjele conversar con sus compañeros, pues de esta manera adquiere al menos un cierto sentido rudimentario de comunidad. Este niño se ve mas dispuesto a prestar un servicio personal y acaso se sienta mejor recompensado con un reconocimiento a su persona que con la paga de algún dinero.

Las niñas están más próximas a la pubertad que los varones, este hecho y las variaciones de madurez fisiológica dentro de cada sexo explican, en parte, la amplia gama de diferencias individuales, tan evidentes a esta edad.

5. Arnold Gessell y otros, *El niño de 9 y 10 años*, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967, pp. 7-42.
Joaquín M. Aragó M., *op. cit.*, pp. 117-118.

Por eso, un perfil de conducta hará poca justicia a estas diferencias. Entiéndase bien entonces, que este resumen se está haciendo como un aporte a la orientación del conocimiento del niño, y no debe ser considerado como un dogma.

En cuanto al problema de la conciencia humana, se podría decir que ya ha logrado un nivel en este niño que pudiera percibir con sutiles matices la maldad de los demás y la culpabilidad de su propia maldad.

El niño de 10 años[6]

En el desarrollo, ningún año se haya desligado de los demás, Cada año guarda una relación dinámica con los adyacentes. De este modo, el niño de diez años adquiere significación en una perspectiva que contemple su relación con los rasgos y tendencias manifestadas en los nueve y once años. Este principio es aplicable a todas las edades mencionadas en este trabajo.

Este niño piensa ya en un yo interior que lo relaciona con los pensamientos, con la cabeza, el cerebro o la mente.

Manifiesta un amor muy especial por sus amigos, sean éstos del vecindario o de la escuela. Si por él fuera, se llevaría todos los días a su amigo de escuela a su casa.

El padre es sumamente importante en esta edad. El niño de diez años podría pensar que un hogar no es hogar sin la figura del padre. El padre puede sobrepasar a la madre en admiración e idolatría en esta edad.

Como tiene grandes deseos de aprender (ya lleva varios años en la es-

---

6. Arnold Gessell y otros, El niño de 9 y 10 años, op. cit., pp. 43-95.
Joaquín M. Aragó M., op. cit., pp. 118-119, 126-127.
Emilio Mira y López, Psicología evolutiva del niño y del adolescente, Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 1969, pp. 142-153.

cuela) espera que su maestra le mantenga vivo su interés por la enseñanza.

La conversación podría ser una de sus actividades predilectas. Está aprendiendo a escuchar bien al otro. Se siente muy atraído a hablar de lo que ha visto y oído. El quiere hechos, no le preocupa mucho lo que no tenga relación con su realidad. Intelectualmente su interés ha dejado de lado muchas historietas infantiles para dedicarse a lecturas un tanto históricas y narrativas. Ya puede memorizar y atender mucho más.

Resulta evidente que entre los siete y diez años, el niño o niña, ensancha enormemente la base de sus contactos sociales. Y su incipiente tendencia a independizarse de la tutela paternal, se refleja en los varones, sobre todo, en el interés de que se les deje elegir y comprar solos aquellos objetos que van a ser de "su propiedad".

Los niños de ocho a diez años relacionan la obra de Dios con las obras de Jesús, reflejando un cristocentrismo bien marcado. Pudiendo nosotros agregar que esa cristología incipiente sería muy cercana, entonces, al Jesús histórico, en cuanto que estos niños se interesan por lo que Jesús hizo en el mundo. Buena ocasión para fundamentar junto con ellos toda una temática bíblico-histórica del Jesús de Nazaret.

Cuando estos niños se van a referir a Dios recurren a antropomorfismos. Pero no se ha de confundir, ni siquiera en el niño, la idea con su imagen es como un vestido, un apoyo del concepto, no su verdadero contenido. Por esto los padres y maestros han de ser cuidadosos en el uso de antropomorfismos y saber entender al niño cuando éste los usa.

El niño de 11 años [7]

Los once años señalan el comienzo de la adolescencia, pues traen con-

---

7. Arnold Gessell y otros, El niño de 11 y 12 años, Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967. pp. 7-68.
   Joaquín Ma. Aragó M. op. cit., p. 119.

sigo una cantidad de síntomas del proceso del crecimiento que en el curso de otra década habrá de colocar al niño en las fronteras de la madurez. Lo más llamativo es su hambre voraz y su crecimiento, especialmente óseo; se robustece y prepara para dar el estirón de la pubertad. Su sistema nervioso entra en un período muy activo, que se traduce en su incapacidad para estar quieto.

Sigue observando críticamente el comportamiento de sus padres. Se advierte que no es que disminuya el cariño por ellos, sino que manifiesta un exceso de suspicacia para encontrar defectos con cierto aire discutidor frente a sus padres siendo la madre el principal blanco de sus críticas más agudas.

Su conducta se verá reflejada en querellas con sus compañeros, pero también manifestarán sus grados de reconciliación. Es decir, son las dos caras de un proceso evolutivo donde se van organizando sus emociones.

Tal vez un niño de once años, pudiera defraudarnos con sus estallidos y fluctuaciones en su conducta; pero esto debe ser entendido dentro de su ciclo evolutivo. Sería más conveniente ayudarles a resolver discontinuidades o variaciones repentinas, que echarles en cara su extrema rudeza y descortesía.

Ya a esta edad al niño le desagrada profundamente aquellos mayores que lo tratan como "un niñito", cuando ellos se están haciendo conscientes de que van entrando al mundo de los jóvenes.

Al igual que el niño de diez años espera que su trabajo se halle relacionado con la realidad, con lo que tiene significado para él.

Desea una mayor libertad de las autoridades establecidas en su casa, escuela e iglesia. Quiere descubrir las cosas por sí mismo.

Aquí debemos decir que hay maestros de escuela dominical que matan ese interés de los niños por descubrir, cuando ellos pretenden enseñarles todo lo que llevan preparado y obligar al niño que acepte su presupuestos y creencias de adultos. A veces no interpretan que la educación es para ayudar al niño a conocer a Jesús y no hablarles todo el tiempo acerca de Jesús. Muchos de estos niños pudieran sentirse más

a gusto en la iglesia y en los cultos, si estos se hicieran pensando también en ellos.

El niño de 12 años [8]

Este niño es menos voluble, más controlado y manifiesta un mayor sentido de la autocrítica. El trata de crecer y de afirmar reiteradamente que ya no es un chico, o por lo menos, no desea que se le considere como tal.

También se refleja en él que el proceso de crecimiento no es uniforme y constante. A veces se mueve entre el volver a la niñez y el espíritu de colaboración de adulto. El niño de doce años no es un adulto en miniatura. Tampoco es una copia; pero encierra en sí modos de pensar, de sentir y de actuar que prefiguran nítidamente la mentalidad madura.

Las niñas están prontas al período de menstruación y es obligación de la madre (especialmente) estar oportunamente informada y responder a las preguntas de la hija, de la manera más sincera y pertinente. Esta orientación resultará básica para que ella ensanche su perspectiva sexual.

Los varones por su parte buscan a personas que no estén muy vinculadas con el hogar para encontrar respuestas a sus curiosidades sexuales. El haber mantenido tabú el tema de la educación sexual en el hogar ha provocado esta mala formación en muchos varones.

A este niño le atrae cierta forma de organización en los grupos que participa. En esto es muy exigente de las personas que fungen como directores del grupo. Muchos de estos niños podrán desertar del grupo si lo notan desorganizado.

Su relación con Dios puede no darse en directa relación a su asistencia a la iglesia. Pueden sentirse incómodos en los cultos si no se les toma en cuenta y pueden concluir que ellos pueden creer en Dios sin necesidad de ir a la iglesia. A veces su afán de contradecir a sus padres

8. Arnold Gessell, El niño de 11 y 12 años. op. cit., pp. 69-123.
Joaquín Ma. Aragó M. op. cit., pp. 123-125.

los puede llevar al campo religioso según así sea la contraria y llegar a reacciones que pueden tener malas consecuencias. En una "pelea" familiar puede llegar a decir: "no creo en Dios", "la iglesia no sirve". Por todo lo antes reseñado estamos convencidos que en el proceso educativo, más que las exigencias al niño, se reclama primero una disposición de los padres y maestros a saber comprender y respetar la persona del niño. Si logramos captar que la mayor parte de la responsabilidad de la educación no está en el niño sino en el adulto, primeramente, entonces podremos buscar métodos apropiados que ayuden a esta relación humana de aprendizaje. Está claro a nuestro parecer, que el niño rechaza todo alarde de autoridad y en cambio espera cariño y comprensión.

CAPITULO III

UNA METODOLOGIA DE ENSEÑANZA DIALOGICA RELACIONAL

Una cosa positiva en la elaboración de un Proyecto de Bachillerato es que se invita al estudiante a "leer y pensar críticamente" sobre algún tema de interés. Pero eso de "tema" pudiera pensarse que sería como un simple gusto: me gusta este tema o este otro y voy a hacer mi proyecto sobre eso. No, ese no es nuestro caso. Lo que habremos de aportar y reflexionar en este capítulo lleva mucho de nuestra propia experiencia práctica en el tema que estamos escribiendo. Ha sido la situación, la realidad, la que nos ha empujado a hacer estas líneas críticas sobre nuestro propio trabajo e intentar mejorarlo con nuevas aportaciones, producto de una lectura crítica.

Al hablar de la enseñanza del niño no lo podemos hacer exclusivamente en términos eclesiásticos, aunque este proyecto tenga como centro la educación de la fe; pues hemos visto en el primer capítulo que la educación religiosa no era diferenciada de la educación para la vida; y también en el segundo capítulo hacíamos énfasis en el conocimiento íntegral del niño como un elemento para el desarrollo de una educación propia a sus necesidades.

Al intentar elaborar una metodología debemos tener presente algunas situaciones y realidades concretas que han de influir en dicha elaboración. Por ejemplo, hablar de los niños en la iglesia, requiere de ésta una comprensión del significado de esa presencia del niño, en su seno antes de intentar educar o dar las buenas nuevas a los niños. [1]

Como miembros de iglesias debemos reconocer que nuestra enseñanza a

---

1. Josep D. Ban: "El niño en la casa de Dios", en la Revista <u>Encuentro</u> - Julio 1972. p. 17.